ODEPA
Ministerio de Agricultura
Gobierno de Chile

Caracterización y percepción de los usuarios del Programa SIRSD-S

Junio 2014

OFICINA DE ESTUDIOS Y POLÍTICAS AGRARIAS
www.odepa.gob.cl

Autor: Gabriel Cartes Sánchez
SIRSD-S, recuperación de suelos agropecuarios, género, percepción de usuarios

I. Introducción

El presente artículo presenta un resumen de los resultados del estudio[1] "Elaboración de la línea base del Programa Sistema de Incentivos para la Sustentabilidad Agroambiental de los Suelos Agropecuarios, SIRSD-S", en el cual se presenta la situación actual de los beneficiarios que han participado en este Programa. Con esto se pretende, en el futuro, identificar y medir el impacto del apoyo realizado por el Estado a través del Programa. El estudio fue elaborado por el Departamento de Economía Agraria de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en conjunto con los servicios que ejecutan y/o coordinan el Programa: el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap) y la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa).

El Programa, enfocado en recuperar el potencial productivo de los suelos agropecuarios degradados, se ejecutó en una primera etapa desde el año 2000 hasta el año 2010, y se renovó poteriormente hasta el año 2022, incorporando el componente de sostenibilidad. La Ley 20.412, promulgada el 5 de enero de 2010 y publicada en el Diario Oficial el 9 de febrero del mismo año, estableció por un lapso de 12 años el Programa "Sistema de Incentivos para la Sustentabilidad Agroambiental de los Suelos Agropecuarios", también conocido como SIRSD-S.

Este Programa es producto de una reformulación del antiguo programa SIRSD y tiene como objetivo la recuperación del potencial productivo de los suelos agropecuarios y la mantención de los niveles de mejoramiento alcanzados.

El problema que dio origen a este programa fue la reducida competitividad del sector agropecuario, debido a los significativos niveles de degradación de los suelos en Chile. Lo anterior se evidencia a través de la pérdida de equilibrio de las propiedades de este recurso, que se traduce en limitaciones en su productividad. En este contexto, las principales limitantes del suelo se expresan en aspectos físicos (erosión) y químicos (déficit de nutrientes, acidez, salinidad, entre otros).

La erosión del suelo constituye hoy uno de los problemas ambientales más significativos del sector silvoagropecuario, debido a la condición de no renovable de este recurso y a la alta vulnerabilidad frente a la acción antrópica, a condiciones de variabilidad climática y al calentamiento global.

Según Cirén (2010), en Chile existe una superficie de 36,8 millones de hectáreas con algún grado de erosión (49,1% del territorio nacional). De éstas, 18,1 millones se encuentran en las categorías de erosión severa o muy severa.

[1] **Ver link: http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1383165479informeFinalIncentivoSuelos.pdf**

CONTACTO SIAC
800 360 990
Sistema Integral de Información y Atención Ciudadana
INFORMATIVO PRODUCIDO Y EDITADO POR ODEPA | TEATINOS 40 | PISO 8 | SANTIAGO DE CHILE |
FONO CONSULTA: 800 360 990 FONO MESA CENTRAL:(56-2) 23973000 | odepa@odepa.gob.cl
"Se autoriza la reproducción total o parcial de la información citando la fuente (Odepa)".
YO CUIDO EL AGUA
Cuidemos nuestro planeta
www.odepa.gob.cl

En relación con la degradación química del suelo, los principales aspectos que la caracterizan son, entre otros, la pérdida de fertilidad y materia orgánica, y el exceso de salinidad o acidez. En este sentido, el déficit de fósforo disponible para las plantas y la acidez en los suelos de origen volcánico en el centro y sur del país, son importantes limitantes para el desarrollo de cultivos y praderas. Entre las regiones del Maule y Los Lagos se encuentran 6,3 millones de hectáreas con problemas de degradación química del suelo.

Lo planteado anteriormente es relevante cuando se observa la estructura productiva de las superficies regionales. De acuerdo a Cirén (2011), la Región del Bío Bío tiene un 27,2% de suelo agrícola y un 16,3% de praderas y matorrales. En La Araucanía, el 25,4% corresponde a suelos agrícolas y un 19,2% a praderas y matorrales. En el caso de Los Lagos, el 26,7% está compuesto por praderas y matorrales.

II. El Programa SIRSD-S

El Programa entrega una bonificación sobre el total de los costos netos al productor. Para que este último mejore las características físico-químicas de un terreno, se ha definido a un productor y su predio como un "*beneficiario".*

La población objetivo del Programa son todos aquellos agricultores que trabajen predios agrícolas del país que posean suelos degradados, salvo aquellas explotaciones que se encuentran en manos de instituciones fiscales o de municipios.

En relación con el número de beneficiarios del Programa, la mayor concentración se encuentra en las regiones de Los Lagos, La Araucanía y del Bío Bío, cuyos beneficiarios en conjunto corresponden a 89% del total nacional.

1. Caracterización de los beneficiarios

El estudio fue ejecutado a través del SAG y el Indap en las regiones del Bío Bío, La Araucanía y de Los Lagos, a partir de una muestra de 360 agricultores beneficiarios del Programa y que han participado en alguno de los subprogramas: Incorporación de fertilizantes de base fosfatada, Establecimiento de una cubierta vegetal en suelos descubiertos o con cobertura deteriorada y, finalmente, Incorporación de elementos químicos esenciales.

La edad media de estos beneficiarios es de 59 años. De ellos, los beneficiarios de Indap y del SAG tienen 60 y 58 años en promedio, respectivamente.

Del total de encuestados, un 75,9% son hombres y un 24,1% son mujeres.

Por otra parte, 4,7% pertenece a algún pueblo originario, resultado semejante a la realidad nacional, donde los agricultores pertenecientes a los pueblos originarios son del orden de 4,6%. La mayor participación de beneficiarios pertenecientes a pueblos originarios se concentra en las regiones de La Araucanía y Los Lagos, con 23,5% y 9,5%, respectivamente.

2. Conocimiento del Programa

En cuanto al año en que los beneficiarios reconocen haber oído por primera vez sobre el nuevo "Sistema de Incentivos para la Sustentabilidad Agropecuaria", el cual se ejecutó por primera vez en 2010, prácticamente todos los beneficiarios respondieron haberlo conocido antes de ese año. Esto hace suponer que los beneficiarios no identifican la diferencia entre el antiguo Programa SIRSD y el nuevo, por lo menos a nivel de nombre. En este sentido, los beneficiarios reconocen haber utilizado el Programa un promedio de 3,07 veces, lo que respalda la hipótesis de que los beneficiarios lo reconocen como un instrumento habitual, sin estar conscientes de la existencia del nuevo Programa. Así mismo, un 57% de los beneficiarios encuestados dice haber sido beneficiario del antiguo SIRSD y un 95% afirma que planea volver a postular al Programa en el futuro.

Dentro de las razones para postular, las más frecuentes son: porque entrega beneficios, para mejorar la productividad del suelo, para mejorar su negocio y para aumentar la producción. Estas frases son coherentes con los objetivos del Programa.

En cuanto al tipo de práctica, la corrección de fósforo y la rehabilitación de suelos son las técnicas más solicitadas. Entre beneficiarios SAG la diferencia es más marcada, debido a que el 81% reconoce haber postulado a corrección de fósforo, mientras que en Indap estas cifras son del orden de 60%.

La mayoría de los beneficiarios se entera del Programa a través de los vecinos y a través de los servicios ejecutores del mismo. Además, cerca de 69% reconoce haber tenido conversaciones con vecinos acerca del Programa, cifra similar entre beneficiarios SAG e Indap. De esta forma, se identifica un alto nivel de traspaso del conocimiento del Programa a través de las instituciones, junto con la existencia de un importante traspaso de información entre los beneficiarios.

En cuanto al conocimiento adquirido, en Indap un 74% de los beneficiarios reconoce haber aprendido nuevos conocimientos sobre las prácticas para la conservación del suelo, mientras que para el SAG esta cifra se eleva a 80%.

De esta forma se concluye que los beneficiarios del Programa mantienen alto conocimiento del mismo y de las prácticas que se pueden desarrollar para el mejoramiento de los suelos. Muchos de ellos ya han postulado previamente y otros planean volver a hacerlo en el futuro, lo que demuestra la importancia que tiene este tipo de prácticas para los productores.

3. Percepción de los beneficiarios frente al Programa

Los resultados de esta sección son claros: una gran mayoría (88%) reconoce estar satisfecho con el Programa. Incluso, del total de beneficiarios encuestados, un 96,4% lo recomendaría, lo que confirma su alta valoración.

Entre las modificaciones propuestas, la respuesta que más se repite entre los beneficiarios es que consideran que “no deberían realizarse modificaciones”, pero sí algunas mejoras. Entre ellas, se hace mención a que debería disminuir el número de trámites que se deben llevar a cabo; que se debería tener acceso a la información en forma más rápida, además de que se requiere mayor apoyo en el proceso de postulación.

4. Contexto

Del total de encuestados, 83,3% se reconoce como el jefe del hogar de familias compuestas por un promedio de 3,6 miembros. De ellos, un 63,8% tiene a familiares menores de 15 años, y un 85% tiene familiares mayores de 60.

En cuanto al nivel de educación familiar, la gran mayoría de los encuestados tiene estudios de enseñanza básica e incluso de enseñanza media. Los beneficiarios SAG poseen más estudios, teniendo un alto índice de familiares con estudios de formación profesional y universitaria, a diferencia de los del Indap.

En cuanto a la existencia de trabajadores contratados en el predio, la mayor parte de los encuestados tiene gente contratada trabajando, y de ellos, prácticamente todos son hombres. En esta variable, los beneficiarios del SAG tienen una mayor participación. En muy pocos casos el beneficiario no trabaja en el predio.

Con relación a los ingresos, la mayor fuente de ellos proviene del predio. Los ingresos extraprediales aportan un porcentaje bajo respecto al total, y provienen principalmente del área agropecuaria.

Respecto al acceso al crédito, un 10% de los beneficiarios encuestados reportan dificultades para acceder a él. Esto indica que los beneficiarios del Programa no suelen presentar dificultades al momento de solicitar este instrumento financiero.

5. Adopción de tecnologías e infraestructura

Con relación a la adopción de tecnologías e infraestructura, las más utilizadas son el uso de maquinaria en la siembra y fertilización de praderas y el uso de semillas certificadas. Dentro de las tecnologías menos utilizadas, se encuentran el secado de frutas, la fertirrigación, el tratamiento de sus aguas y el riego tecnificado. De esta forma se identifica que las tecnologías menos utilizadas tienen que ver con tecnologías de riego.

Paralelamente, los beneficiarios SAG son más propensos a invertir en tecnologías, dentro de las que destaca la recuperación de los suelos agropecuarios.

6. Variables de resultado

En relación con las variables de resultado: conocimiento del SIRSD-S; conocimiento de las prácticas de conservación; adopción de prácticas de conservación de suelos; ingreso predial; superficie propia del predio, se aprecia que los beneficiarios que participaron en el Programa responden sólo resultados positivos, indicando que conocen las prácticas de conservación de suelos a las que el Programa apunta. Además, en su mayoría quedan satisfechos con participar en él y se han presentado en reiteradas ocasiones, hecho que se estima seguirá ocurriendo, porque 94,9% de los beneficiarios encuestados pretende volver a postular en años futuros.

En cuanto a la adopción de prácticas de conservación de suelos, 77,2% de los beneficiarios encuestados tienden a adoptarlas.

III. Discusión

Durante el desarrollo del estudio se identificó en diversas ocasiones un alto nivel de satisfacción con el Programa por parte de los beneficiarios. A la vez, dentro de éstos, se identificó un gran porcentaje de hectáreas con suelos pobres o con pendientes fuertes, pese a que la mayoría de ellos ya ha sido tratado o apoyado con el Programa SIRSD más de una vez. Estos resultados podrían estar justificando la incorporación del componente de sostenibilidad dentro del Programa, ya que probablemente muchas de las prácticas realizadas con anterioridad no contemplaban el largo plazo. Asimismo, dada la percepción de los niveles de pobreza de los suelos, se estima que se continuará teniendo altos niveles de demanda para el Programa en los próximos años.

Además, dentro de los resultados identificados a priori, se aprecia que los beneficiarios tienen una mayor tendencia a postular a créditos, a adoptar nuevas tecnologías y a invertir dentro de su sistema productivo. Lo mismo ocurre con la participación, ya que los beneficiarios son más propensos a participar de organizaciones comunitarias o en otros Programas de fomento productivo. Estos indicadores estarían señalando que los beneficiarios SIRSD-S tienen mayor probabilidad de participar y adoptar otras técnicas que apoyan su producción. Será interesante identificar, en una evaluación futura, si efectivamente es el Programa SIRSD-S el que incide positivamente en una mayor participación, o bien si es el perfil del usuario SIRSD-S el que ya presenta estas características.

Pese a que no se puede identificar si es el Programa el responsable de todas estas variables o bien si corresponden a características previas de los beneficiarios, se puede rescatar que, en el corto período de tiempo que lleva funcionando el Programa, los beneficiarios tienen una alta percepción de las mejoras en los aspectos físico-químicos del suelo, y perciben que el incentivo es de gran aporte.

Es interesante notar las diferencias que presenta el grupo de beneficiarios SAG con respecto al resto de los encuestados, en especial en temas de posesión de tierras, educación e ingresos. Se identifica que efectivamente este grupo de beneficiarios tiene un perfil totalmente distinto al de los beneficiarios Indap, por lo que la entrega del Programa a través de ambas instituciones se justifica.

IV. Conclusiones

El Programa Sistema de Incentivos para la Sustentabilidad Agroambiental de los Suelos Agropecuarios efectivamente tiene resultados y una evaluación positiva entre los beneficiarios. Esto último está reflejado en la satisfacción expuesta, en la adopción de técnicas de mejoramiento de suelos e, incluso, en una mayor tendencia a postular a créditos, a adoptar nuevas tecnologías y a invertir. Asimismo, se identifica una mejora en la entrega del incentivo al incorporar el componente de sustentabilidad, y se compara con la gran cantidad de predios que aún requieren apoyo. Por lo mismo, a priori se concluye que el Programa está dando resultados satisfactorios y que debe continuar durante unos años más.